

Ernesto Uría

CUATRO TINTAS  
DEL AIRE



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°74—

MADRID • MMXVII

De la obra © : ERNESTO JUAN URÍA IZCO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO  
[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)  
Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula  
[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)  
Fotografía de cubierta © ERNESTO JUAN URÍA IZCO (Venecia, 1980)

Todos los derechos reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento  
y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por  
método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Junio 2017  
I.S.B.N: 978-84-947160-4-1  
Depósito legal: M-16132-2017

Impreso en España.

**Trabajo subvencionado con una de las Ayudas para Iniciativas Culturales de  
la ONCE en su edición de 2017, gracias a la venta de sus productos de Juego.**



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

*A las mujeres que me inspiraron y evoco en estos versos.*

*A Julia y Ángel, sin cuya ayuda no hubiera sido posible este libro.*



*Soñé con amor sobre amor,  
(...)  
Ahora, aquí sentado solo,  
recupero aquel sueño.  
Cierro los ojos,  
mi corazón sigue latiendo ardientemente.  
¿Cuándo reverdecerán las hojas en mi ventana?  
¿Cuándo tendré a mi amor entre mis brazos?*

W. Müller - F. Schubert,  
«Sueño de primavera»  
(de *El viaje de invierno*, D.911, n.XI)



## 1. LOS AMANTES



## I

Un hombre, una mujer,  
anónimos y libres,  
las cabezas ocultas  
bajo mantos en vilo,  
que retrata Magritte,  
en una gruta oscura  
y en una abierta playa,  
que se intuyen, se atraen,  
se retan sin recato,  
se aproximan perplejos,  
están cerca, ¿qué sienten?  
Tal vez se necesiten  
y esa pulsión les insta  
a intentar abrazarse  
y ser uno los dos,  
al margen del autor,  
que se aplica preciso  
y perpetúa el gesto.

## II

Esos rostros cubiertos  
por sábanas de sueños,  
que tienden hacia el otro,  
rebosantes de vida,  
o bajo pliegues santos  
de sudarios de seda.  
Dos seres cualesquiera,  
de tantos como han sido  
o somos todavía,  
repletos de deseo,  
que encaran la distancia  
que apenas les separa,  
que tanto les separa,  
ese vacío inmenso;  
y saltan al abismo,  
como pájaros diestros,  
con valor y esperanza.

### III

Son dos, se reconocen,  
y con luz o en penumbra,  
están entre nosotros  
o en cualquier otra parte  
del espacio y el tiempo,  
colgados en Canberra,  
o en la red que nos salva  
de tanta trampa en torno,  
envueltos en su ardor,  
a pleno sol, de día,  
en un limpio paisaje,  
o en una oscura estancia,  
y nada les aplaca,  
respiran el misterio,  
el aire condensado  
de cuerpos que se afanan  
para enredarse arduos  
y mezclarse festivos,  
con apetito eterno.  
Y ser otro por fin,  
al menos un instante.